

*Pedimento del C. Procurador general
de la Nación.*

El Fiscal en calidad de Procurador general de la Nación, dice que por el Juzgado de Distrito de Guanajuato se ha iniciado causa contra María Rosario David, por circulación de moneda falsa. Se hizo consistir el delito, en que habiendo entrado la David á la tienda del C. Donaciano Castañeda á comprar efectos con un peso duro, se le dió por vuelto la cantidad de siete reales y una cuartilla: la David entonces se puso á reclamar una peseta como falsa, diciendo se la habían dado en el vuelto; los tenderos sostuvieron por el contrario, que la David había hecho la sustitución de la peseta falsa. Como se nota, el negocio era de muy difícil prueba, tanto mas que solo pudieron ser testigos del hecho los mismos quejosos, es decir los tenderos, en cuyo interés estaba sostener de mutuo acuerdo, que efectivamente la David había cambiado por una mala la moneda buena.

Practicadas las diligencias que se creyeran oportunas y suficientes, el expresado Juez de Distrito, con fecha 27 de Agosto último, pronunció su sentencia definitiva, por la que declara: que es de absolverse y se absuelve á María Rosario David del cargo de circulación de moneda falsa.

Esta sentencia fué á su vez confirmada por el Tribunal de Circuito de Querétaro, en 20 de Setiembre último, cuyo fallo dice: Se confirma la sentencia pronunciada por el C. Juez de Distrito de Guanajuato, á 27 de Agosto último, y se absuelve á María Rosario David del delito de circulación de moneda falsa de que se le hizo cargo.

El suscrito encuentra que ambos fallos son justos y están arreglados á derecho; y por lo mismo no teniendo que promover respecto del punto de responsabilidad, único al que el Procurador interino debe limitarse, por haber causado ejecución el fallo de 2ª instancia, el suscrito es de opinion que

se debe dar por revisado el presente proceso.

México, Enero 23 de 1874.—Atamirano

*Auto de revision de la Suprema Corte
de Justicia.*

México, Enero 30 de 1874.—Por revisado y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvase las actuaciones y archívese á su vez el Toca.—José M. Iglesias.—Pedro Ogazon.—M. Aza.—Simon Guzman.—Enrique Landa, secretario.

Es copia. México, Febrero 24 de 1874.—Alejo Gomez Eguarte, oficial segundo.

COMISO.

Juicio seguido en el Juzgado de Distrito de San Luis Potosí, por la aprehension de varios efectos consignados á D. Matías Hernández Soberon.

Sentencia del C. Juez de Distrito.

San Luis Potosí, Setiembre 9 de 1873.

Visto este juicio sobre comiso de doce churlos canela, diez y seis tercios indianas y cuatro tercios imperial, aprehendidos en Matehuala, por haberse introducido con dos simples pases ó facturas del C. Administrador interino de correos de Linares, Félix E. Ayala, lo que dió lugar á que el C. Administrador principal de rentas del Estado, Francisco de P. Palomo, las mandara detener y transportar á esta Capital, para depositarlas en los almacenes de su oficina, por sospechas de haber defraudado los derechos de la Hacienda pública, dando conocimiento á este Juzgado, con los documentos mencionados que corren en cabeza de este expediente, para que se procediese á sustanciar el juicio correspondiente; vista la demanda que formularon los CO. Promotor fiscal y apoderado jurídico del C. Ad-

ministrador principal de rentas, que se admitió como parte en este juicio, conforme al artículo 93 del Arancel y 71 de la Pautas de comisos vigente, pidiendo ámbos se aplique la pena de derechos triples á los efectos mencionados, por no ser legales los documentos con que vienen amparados. Visto lo que expusieron los demandados, combatiendo la petición de los actores; las pruebas que se produjeron de una y otra parte; sus alegatos y todo lo demás que consta de autos, se tuvo presente y verconvino.

Considerando: que los fundamentos que sirven de apoyo á la demanda, consisten: primero: en que los treinta y dos bultos de efectos extranjeros remitidos por Vivanco y C^a del comercio de Linarés, en 26 de Diciembre último á la consignación del C. Matias Hernandez Soberon de esta plaza, vienen amparados por el C. Administrador interino de correos de Linarés, contra lo prevenido en circular de 1^o de Julio de 1868 y artículo 85 del arancel de aduanas marítimas y fronterizas vigente, que previenen, se amparen con documentos expedidos por el Jefe del Contraresguardo ó Jefe de Hacienda inmediato ó con un documento, conforme al modelo número 5, á que se refiere el artículo 85 del mismo arancel, ó en su defecto, con certificado del primer alcabalatorio que se encuentre en el tránsito de los lugares de salida al final destino de las mercancías. Segundo: en que por la contestación dada por el C. Matias Hernandez Soberon, en que dice haberse sorprendido con la formación de este juicio para la que se le citó, porque no sabe por cual causa se lo han consignado los efectos, ni tiene ningún antecedente en el asunto, se ve claramente la intención de defraudar al erario público, que tenían los remitentes.

Considerando: que los fundamentos que sirven de apoyo á la contestación de la demanda ó las excepciones de los demandados, consisten: Primero: en que no son aplicables al caso, el artículo 85 del arancel vigente, ni la circular de 1^o de Julio de 1868, por

que allí se trataba de los efectos extranjeros que proceden de un puerto ó frontera; y las mercancías acerca de las cuales se cuestiona en este juicio, proceden de Linarés; ó en otros términos, que no se trata aquí de un acto de internacion, sino de uno de circulación interior, el cual es libre y no se relaciona con los de importación é internacion, y que no tienen ya que justificarse. Segundo: en que á pesar de que no se trata aquí de un acto de internacion, justifican los demandados la legal procedencia de los efectos que se han detenido.

Considerando: primero: que á la fecha en que se extendieron los dos pases con que vienen cubiertos los efectos aprehendidos, no había alcabalatorio en Nuevo León; y que aun en el tiempo que existió el decreto en ese Estado, número 16 fecha 18 de Enero del corriente año, los datos para verificar el cobro de 2 por ciento que estableció sobre los efectos extranjeros que se introducian á la plaza del Estado, los ministraban los administradores de correos en los lugares donde no hay sección del Contraresguardo, como en Linarés; segun que así lo previene el artículo 9^o citado, decreto en virtud del que, estos administradores están investidos de facultades al efecto por la comandancia de aquel cuerpo.

Considerando: segundo: que atenta la circular de 1^o de Julio de 1868 y constancias de este expediente, es el Jefe del Contraresguardo de la Frontera del Norte quien ha debido expedir la guía de los efectos aprehendidos; porque según ha intentado probar la parte de los demandados, esos efectos proceden de la manifestación que hicieron Vivanco y C^a, conforme á las circulares número 4, fecha 5 de Noviembre de 1872, expedido por esa comandancia; y la razón es, que aunque aparece del decreto citado número 16, que los administradores de correos son agentes del Contraresguardo donde no hay secciones de él, esta facultad si acaso es legalmente concedida, está por necesidad limitada en el caso de

la manifestacion á que alude Vivanco y C^ª, por que si esta se hizo ante algun empleado del Contraresguardo; es claro que de su oficina debió sacarse la guía de los efectos que constan en la manifestacion; por que allí es donde existen los documentos conducentes y no en la administracion de correos de Linares.

Considerando; tercero: que segun la confesion de dicho Administrador, está facultado para revisar las cargas de los efectos respecto de los cuales se le piden pases, y remitir los documentos al Jefe del Contraresguardo; y en el presente caso, ni siquiera ha revisado la carga, ni ha tenido á la vista copia de la manifestacion de Vivanco y C^ª, ni podía tenerla; por que aparece, que los demandados han venido á sacar aquella copia de la Seccion 3^ª del Contraresguardo establecida en China, hasta el 22 de Abril del presente año.

Considerando; cuarto: que esos pases se han extendido ademas, en contravencion á lo dispuesto en el artículo 19 de la Pauta de comisos declarada vigente por el reglamento del Contraresguardo de 4 de Junio de 1870, porque el valor de los efectos excede de cien pesos; estos han caminado divididos en pases, perteneciendo á una misma persona y yendo para un propio punto, con infraccion del artículo 39; no se han llenado todos los requisitos que enumera el artículo 89 y demás relativos de la misma pauta, qual es, entre otros, designar el número de varas y ancho de las indianas, lo cual aunque es verdad, coloca al Administrador de correos de Linares en el caso del artículo 23; tambien infunde sospechas de fraude respecto de los demandados, porque ha resultado falsamente hecha la consignacion de los efectos en cuestion al O. Matias Hernandez Soberon, como lo prueba su contestacion al ser citado para este juicio, sin que los demandados se hayan cuidado de justificarse en este punto.

Considerando; quinto: respecto de las pruebas aducidas por la parte de Vivanco

y C^ª, que no se han recabado en la forma establecida, porque no se han pedido por requisitorias de este Juzgado al del lugar de donde se obtuvieron, como se practica en estos casos, y sirven de argumento al efecto los artículos 185 y 186 del Código de procedimientos civiles; porque aunque no esté vigente para los tribunales federales, puede citarse como doctrina; ademas, que la razon legal es la presuncion de maliciosas que infunden las pruebas cuando se recaban privadamente y no por el conducto del Juez competente.

Considerando; sexto: que las pruebas de los demandados son contraproducentes, por que si se ha de entender la circular número 4 fecha 5 de Noviembre de 1870, expedida por la Comandancia del Contraresguardo en los términos que expresa, para que sea válida la manifestacion que dicen haber hecho Vivanco y C^ª de las existencias que tenian á la fecha del establecimiento de aquella Comandancia en la frontera del Norte, han debido hacerla ante el mismo Comandante, y no que aparece que la verificaron ante el teniente de la Seccion 3^ª establecida en China; han debido verificarla dentro de los diez dias que allí se marcan y no despues de veintidos como aparece la hicieron; acuden hasta China desde Linares que está mas lejos de este punto, que Monterey que está en el medio, sin que haya nada que apoye la facultad ó derecho con que pudieron hacer la manifestacion en este punto.

Considerando; sétimo: que la circular citada de la Comandancia, ha debido exigir para su cumplimiento á los comerciantes que hicieron la manifestacion, que previene: que comprobasen previamente la legal procedencia de las existencias, porque admitir lo contrario, esto es, que la sola manifestacion legitimase la internacion, sin mas antecedentes, importaría la proteccion del contrabando y condenacion de la pena de comiso á los efectos que fraudulentamente se hubiesen introducido hasta la fecha del establecimiento del Contraresguardo en la fron-

tera, legitimación y condenación que no podía hacer legalmente la Comandancia, porque no estaba ni podía estar en sus atribuciones, sino antes bien conforme á la Ordenanza general de 31 de Enero de 1856, estaba obligada á exigir los documentos que comprobasen su legal internación ó sea la constancia de haberse pagado los derechos que corresponden á la Hacienda pública.

Considerando, octavo: que los comerciantes que hicieron esa manifestación en regla, han debido recibir del Comandante del Contraresguardo, algun documento que comprobase debidamente cuales eran las existencias presentadas para resguardo de los intereses, y que ha debido hacerse anotación en ese documento y en la oficina, de los efectos que de esa manifestación se fuesen extrayendo; porque se percibe claramente, que de otra suerte sería interminable el contrabando y los abusos que se cometiesen á título de esa manifestación.

Considerando, noveno: que aplicadas estas consideraciones á la manifestación de Vivanco y C^{as}, se deduce que la manifestación que dicen haber hecho, es nula y de ningun valor, ó bien que no la hicieron; sino que para procurar salvar los efectos aprehendidos, han acudido á China para que se les diese copia de esa manifestación que llevaron al efecto, por lo cual debe formarse averiguación para aclarar la conducta de los empleados de la Sección 3^a del Contraresguardo establecido en China.

Considerando, décimo: que no estando probada la existencia de esa manifestación como se requiere en derecho, y quedando en pie las presunciones de haberse introducido fraudulentamente los 32 bultos aprehendidos, y no haberse expedido los pases por la persona legalmente autorizada, ni en la forma prevenida por la pauta de comisos, debía declarar y declaro por esas consideraciones, los fundamentos legales expresados, los artículos Prueba y Presunciones del Eserich. Nov, los 35 y 36 fracción VI, del laranche vigente, y el pedimento del Ministe-

rio público; primero: que los efectos que contienen esos bultos, han incurrido en la pena que designa el artículo 87 fracción 4^a del mismo arancel; segundo: que reponga el papel sellado D. José de la Mora, encargado de la liquidación de la extinguida Sociedad Vivanco y C^{as}; tercero: que se saque copia de lo conducente para remitirlo al C. Juez de Distrito de Monterrey, á fin de que averigüe la responsabilidad que puede resultar al C. Administrador de correos de Linares, Félix E. Ayala, por su conducta en este caso; cuarto: que también se saque testimonio de lo conducente para remitirlo al mismo C. Juez, á fin de que forme la averiguación correspondiente respecto de los empleados de la Sección 3^a del Contraresguardo establecida en China y demas que resulten complicados. Hágase saber.

Así definitivamente juzgando, lo decretó, mandó y firmó el C. Juez de Distrito del Estado, Licenciado Conrado Dias Soto, por ante mí el secretario: Doy fé.—Firmado.—*Conrado Dias Soto*.—*Donaciano Monroy*, secretario.

Es copia que certifico. San Luis Potosí, 4 de Octubre de 1873.—*Donaciano Monroy*, secretario.

Pedimento del C. fiscal del Tribunal de Circuito.

C. Magistrado de Circuito.

El Promotor fiscal dice: que T. Vivanco y Compañía, comerciantes de Linares, remitieron á Matias Hernandez Soberon del comercio de San Luis Potosí, con el conductor Rubio, doce churrias de canela por valor de doscientos cuarenta pesos, con destino á las plazas de Matehuala y la expresada de San Luis Potosí. Los mismos enviaron con el conductor Garza, al mismo consignatario y con igual destino, diez y seis tercios de indianas y seis de imperial por valor de doscientos veinte pesos. Es-

tos efectos procedían de la manifestación que hicieron los interesados conforme á la circular número 4 de 5 de Noviembre de 1870.

Esa circular no es mas que un aviso del Cefe del Contrarresguardo de la Frontera del Norte, la que dice á la letra lo que sigue: "Núm. 4.—Interesante al comercio.—Comandancia del Contrarresguardo de la Frontera del Norte.—Teniendo obligación esta oficina de anotar las procedencias al dar documentos para la extracción de mercancías de esta plaza, se hace saber á todos los comerciantes, con almacén ó tienda abierta, que deben presentar dentro de diez días un manifiesto de las existencias que tuvieren por introducciones antes del establecimiento del Contrarresguardo; en la inteligencia de que concluido ese término, no se expedirá documento alguno por efectos que no estuvieren resguardados con precedencia de guía ó pase aduanal, ó con la expresada manifestación. Monterey, Noviembre, 5 de 1870. —Manuel Z. Gómez, Comandante."

La manifestación obra comprobada á fojas 69 de este expediente; y por ella consta que el 27 de Noviembre de 1870, tenían Vivanco y C^{ta} en su tienda de Linares, los efectos que remitieron á San Luis y Matamoros en 26 de Noviembre de 1872; aunque no puede hacerse constar su identidad. La manifestación fué hecha doce días después de cumplido el término de diez días que para hacerla se fijó, sin que de esto se dé razón alguna.

Conforme al artículo 83 del arancel vigente, los efectos extranjeros que hayan pagado los derechos de importación, conforme al mismo, pueden ser internados á la República, sin que en los lugares de su tránsito y consumo causen derecho alguno. El artículo 84 previene que para la internación de los efectos de que habla el artículo anterior, presente el remitente, por duplicado, á la Aduana marítima, un pedimento según el modelo número 5, usando en uno de los ejemplares, estampilla por valor de veinticinco centavos.

Este documento con la anotación del administrador que dé el permiso de salida, y la del empleado de la garita correspondiente, debe cubrir las mercancías hasta su final destino; y siendo el justificante de que los efectos tienen pagados los derechos, toda mercancía procedente de algun puerto ó frontera y camino sin ese requisito, queda sujeta al pago de triples derechos, conforme al artículo 85. En caso de contrabando, la internación de mercancías sin el documento que acredite haber sido importadas legalmente, y pagado los derechos correspondientes, según lo especifica la fracción 6^a del artículo 86.

El modelo número 5 debe contener entre otras cosas la liquidación del importe de los derechos y las firmas del interesado, contador, administrador y celador de la garita de salida, así como el sello de esta oficina y el de la aduana en que se hizo el pago.

Por las declaraciones del C. Administrador de rentas de Linares y Administrador de correos del mismo punto, aparece que no existe allí ningún empleado del Contrarresguardo del Norte, y que hace sus veces el Administrador de correos como único empleado federal. Así mismo consta que no hay alcabalatorio alguno en el Estado de Monterey.

Interesados los efectos en cuestión, es indudable que no se hallan en el caso de los artículos referidos del arancel, que no son ni pueden ser aplicables á efectos que ya están en la circulación interior; para los cuales bastan las guías ó pases que deben acompañarlos para su resguardo. Así lo previene la circular de 18 de Agosto de 1862, que á la letra dice: "Habiéndose suscitado algunas dudas respecto de la inteligencia que debe darse al artículo 49 del decreto de 3 de Julio último, el C. Presidente se ha servido declarar que la constancia de haber pagado los derechos á que se refiere el propio artículo, la darán los Administradores de las Aduanas marítimas y fronterizas de

la República, por aquellos efectos de procedencia extrangera que de dichas Aduanas tengan que internarse, y no se exigirá por los efectos que vayan de uno al otro punto del interior, bastando para estos las guías ó pases que deben acompañarlos. Así es que nuestra legislacion declara, que los efectos extrangeros que circulan en nuestras plazas del interior, quedan legalmente amparados con guías de circulacion, á fin de que quede garantida la libertad de comercio dentro de la República. En estas guías no se necesita demostrar la procedencia de los efectos, como se deduce claramente de los arts. 8º y 9º del Supremo decreto de 27 de Junio de 1842, que dicen lo siguiente:

“Cuando las Aduanas interiores expidan guías á efectos extrangeros y tengan constancia de las guías de los puertos ó fronteras con que se introdujeron, pondrán en la guía que dieren, la razon de las cuotas ó el valor principal con su aumento respectivo, á que estan sujetos aquellos efectos, á fin de que la Aduana del término pueda facilitar sus operaciones, mediante esas constancias.” “En los efectos extrangeros que pasen de un alcabalatorio interior á otro, cuyas guías no tengan espresion alguna del derecho de importacion, por ignorarse en la Aduana que dió la guía la del puerto ó frontera á que pertenezca, se cobrará el derecho de consumo en los términos siguientes: Si el efecto está sugeto á cuota fija por alguno de los artículos de la seccion 4ª del referido arancel de 30 de Abril último, se exigirá el derecho de consumo con arreglo á lo prevenido en el art. 5º del presente reglamento; pero si el efecto fuere de aquellos que pagan la importacion segun precio de factura, por pertenecer á alguna de las elases designadas en el art. 11 del mencionado arancel, se cobrará el cinco por ciento de consumo sobre el valor á que se afore el efecto, por la Aduana del término mediante la imposibilidad que hay de conocer cual haya sido el derecho de importacion.”

Estos artículos suponen, que en multitud

TOMO V.—PARTE II.

de casos no hay constancias de las guías de internacion, porque la ley no las exige en la remision de efectos de un punto á otro, en el interior de la República.

Como en el caso presente no se trata de internacion, porque Linares no es Aduana fronteriza, y de éste punto se han remitido á Matehuala y San Luis Potosí efectos que estan ya en la circulacion interior, han sido bastantes para ampararlos, los pases que obran á fojas 1 y 2 del cuaderno principal de éste expediente.

Y esto es conforme con nuestro sistema protector de la libertad de comercio, la cual alega los fraudes que resultan de las leyes coercitivas. Este sistema protector de la libertad mercantil del interior de un país, fué ya adoptado por el Rey D. Alfonso X, en el privilegio de mercaderes publicado el año 1281. Este sabio legislador, conmovido por las quejas que los mercaderes nacionales y extrangeros le dieron de los muchos vejámenes que los empleados de las Aduanas les inferian, declaró la entrada franca en sus dominios á los géneros extrangeros: por manera, que satisfechos los derechos, no se les debia poner embarazo en el giro interior.

El Rey D. Jaime II de Aragon, confirmó en su Reyno disposiciones semejantes.

En suma, el tráfico interior se hacia con entera franqueza en Castilla en los siglos XIII, XIV y XV, como se deja ver en las peticiones y acuerdos de las cortes celebradas en Burgos el año de 1301, en Leon el de 1349, en Toro en 1369 y Córdoba el de 1451. En las de Valladolid de 1351, prohibió el Rey D. Pedro á los dependientes de las Aduanas, prender y de tener en su viage á los mercaderes que condujesen géneros por el Reyno: resolucion confirmada por la Sentencia Compromisada en Medina en 1465, en la que se mandó, “que ningun oficial del señor Rey nin otra persona alguna de cualesquiera estado ó condicion que sean, hiciesen dafio á los mercaderes; nin les ofresen nin man-

den cerrar las tiendas; nin los embarguen sus mercaderías en los puertos, en las ferias nin en los caminos; antes sin embargo alguno los susodichos é cada uno de ellos traigan, é vendan, é comprén sus cosas á quien quisieren, y como mejor pudieren." (Canga Argüelles, Diccionario de Hacienda, tomo IV. artículo Lib. cam.).

Como se vé aun el espíritu de nuestra antigua legislación; estaba decidido en favor de la libertad del comercio interior, protegida por nuestras leyes modernas.

En vista de lo que el Promotor fiscal pide, que revocándose la sentencia de 1ª instancia, se declare: no estan en el caso de contrabando, ni han incurrido en la pena de comiso, los Srs. Vivanco y Cª, por haber remitido de Linares á Mathualá y San Luis Potosí, los 34 bultos de efectos extranjeros, amparados con guías expedidas por el Administrador de Correos, único empleado federal residente en la primera de las poblaciones mencionadas, en la que no existe alcabalatorio alguno.

Querétaro, Octubre 18 de 1873.—*Luis Castañeda.*

Es copia que certifico. Querétaro, Enero 19 de 1874.—*Ramon Reynoso.*

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Querétaro, Enero 2 de 1874. — Vistos: con fecha 3 de Marzo del año próximo pasado, comunicó el C. Francisco de P. Palomo, Administrador de Rentas de San Luis Potosí, al C. Juez de Distrito de ese Estado, haberse aprehendido en Mathuala treinta y dos bultos de efectos extranjeros amparados con dos pases que tenían fecha 23 de Diciembre de 1872, firmado por D. Tomás Vivanco y Compañía, cuyos efectos se remitian á Mathuala y á la capital del Estado enunciado, expresando el primer documento la remision de doce bultos chirlas de canela, valor de \$ 240, y el segundo de vein-

tidos tercios indiana é imperial con importe de \$ 220, cuyos efectos eran consignados al C. Matías H. Soberón, procedente de manifestacion que se hará mérito despues, y á los que se les otorgó el «pase á su destino» que firmó el C. Felix E. Ayala por enfermedad del C. Administrador de Correos de Linares; y como se dijese por el C. Palomo que la introducion de los efectos mencionados era sin los documentos prevenidos por el artículo 85 del arancel de 1º de Enero de 1872, se procedió al juicio de comiso, teniendo por parte al C. Administrador enunciado representado por el C. Lic. Jacobo Villalobos, al C. Promotor fiscal y á Don Tomás Vivanco y Compañía, representados por el C. Lic. Tomás del Hoyo; y por cuanto haberse disuelto esa compañía mercantil, quedó la liquidacion á cargo del C. José M. de la Mora, continuando el juicio con este, representado por el mismo Hoyo.

Visto lo alegado por las partes citadas; las pruebas aducidas en lo que corresponde á su derecho, á la vez que los alegatos hechos en esta instancia por la parte de Mora, representada por el C. Carlos Rubio contra el ministerio público de este Tribunal y todo lo concerniente de la actuacion, es de considerarse.

1º: Que la existencia de los efectos á que se refiere la manifestacion de fojas 69 frente á la 71 id, en la que se dijo se hallaban comprendidos los bultos aprehendidos, fueron de aquellos que tenía Vivanco en su tienda de comercio de Linares, sin que conste en autos su procedencia ó la legítima importacion é internacion, ya por las facturas autorizadas por el jefe de la Aduana respectiva, ó ya en caso de faltar este, fuesen suscritas por el Comandante del contra resguardo que existiese en la Frontera, conculcadas con lo prevenido en la ley de 31 de Marzo de 1870.

2º: Que la existencia de esos efectos en el interior de una ciudad de la República, trae la presuncion juris de ser importados é internados legalmente, á pesar de ignorarse si

la introduccion habia tenido su verificativo antes del 30 de Junio de 1871 en que se sancionó la Zona libre, ó fuese en las épocas en que no existiese el contrarresguardo establecido en 20 de Julio de 1850, para los Estados de Nuevo Leon y Tamaulipas, en cumplimiento del artículo 15 de la ley de 24 de Noviembre de 1849, cuyo cuerpo se suspendió por los trastornos acaecidos en 1851, que impidieron su libre ejercicio, ó si la internacion de los efectos fuese con posterioridad á la nueva instalacion del contrarresguardo, puesto que como se ha dicho, consta en autos solo el aviso expedido en 5 de Noviembre de 1870 por el C. Comandante Rafael del Valle á fojas 63 frente, á efecto que los comerciantes hicieran la manifestacion á que se refiere.

Tercero: que ese aviso se estima como medida preventiva para mejor servicio, como resultado de lo dispuesto en el final de la fraccion 13 del Reglamento de 4 de Junio del año últimamente citado, sin que pudiese substituir la falta de documentos aduanales ó los del Contrarresguardo, por lo general de la manifestacion y omision de identidad de los efectos á que se refiere, los que internados segun se ha dicho antes, obtuvieron la cualidad de bienes nacionalizados de legal tráfico en distintas plazas ó en diferentes Estados, hasta el consumo respectivo en provecho y franquicia del comercio interior, cuya regla es en lo general, contando siempre con los documentos que deben amparar los efectos segun se dirá despues.

Cuarto: que en vista de lo expuesto, resulta la diferencia que existe entre la importacion é internacion, á que se contraen los artículos 83, 84 y 85 del arancel, sin necesidad de justificar la procedencia de los efectos de licito comercio; pues cuando se procede al tráfico en los Estados con efectos extranjeros que vienen de la frontera ó de las Aduanas marítimas, se cubren las mercancías con el pase ó facturas de circulacion interior, segun lo dispone el artículo 1º de la ley de 13 de Julio de 1853, sin necesi-

dad de justificar la procedencia de aquellos; porque con el hecho de obtener la guía de circulacion enunciada, queda justificada la legal procedencia, segun lo determina la ley de 27 de Junio de 1842 y la circular de 18 de Agosto del mismo año, y surgen los efectos ya entre un Estado y otro de los que forman la Confederacion, ó ya en el interior de ellos; de cuyos documentos se hace mérito en la ley de 28 de Diciembre de 1853, sin que puedan reputarse con ese carácter legal los presentados por D. Tomas Vivanco, fojas 1 y 2 frente.

I. Porque el valor de los efectos á que se contraen los pases, excede de cien pesos, razon porque no se debieron dar, por contravenirse á lo dispuesto en el artículo 1º de la pauta.

II. Porque esos documentos se hallan divididos, á pesar de pertenecer á un mismo individuo ó ir para un propio punto, contra lo dispuesto en el artículo 3º de la ley enunciada.

III. Por no haberse hecho la descripcion de los efectos, segun lo refiere el artículo 5º en los términos á que se contrae el artículo 8º en sus fracciones 1ª á la 6ª inclusive de la ley últimamente citada, cuyas notorias infracciones resuelven la cuestion, sin tocar lo preceptuado en lo que respecta á lo que se exige para la importacion é internacion de que antes se ha hecho mérito para mayor claridad, distinta en sus efectos de la circulacion interior de la República, segun lo prevenido en los artículos 111 y 112 de la ley de 22 de Diciembre de 1849.

Quinto: que á mas de lo expuesto, debe considerarse que los documentos pases se hallan extendidos de un modo vago y general, que facilita su sustitucion aplicándolos á otros efectos de igual especie, por haberse omitido dar cumplimiento al artículo 1º de la circular de 22 de Setiembre de 1842, relativa al plazo en que deba presentarse la guía de circulacion en el punto de su final destino, con la circunstancia que la falta de dos tercios que comprenden los

pases, se anotó simplemente al fin de uno de ellos, fojas 2 frente, sin autorizarse y sin expresar el lugar en donde se vendiesen, contra lo dispuesto en el artículo 16 de la ley de 24 de Febrero de 1887; y hé aquí porque se insiste en decir no haberse justificado la identidad de la carga, y no han bastado los documentos con que se quiso ampararla, por carecer de los requisitos legales de que se ha hecho mérito.

Por lo expuesto, mediante los fundamentos expresados, frac. 2ª artículo 89, frac. id. del 90, frac. 4ª del 87 de la ley de 1ª de Enero de 1872, ley de 13 de Julio de 1813 y demás razonamientos á que refiere el C. Juez de 1ª instancia en su sentencia definitiva, artículos 47, 48 y 54 de la pauta de comisos, y estando dentro del término á que se contrae el artículo 44 del arancel, fallo.

Primera: no son legales los documentos pases de la foja 1ª y 2ª frente, para amparar la carga á que se refieren, como documentos de circulacion; en consecuencia, es responsable D. José María de la Mora por la falta de aquellos, y se le condena al pago de triples derechos referentes á los efectos enunciados.

Segunda: devuélvase la presente actuacion, revisada que sea por la Superioridad, al Juzgado de su procedencia, á efecto que mande compulsar testimonio de los documentos de fojas 1ª y 2ª frente, de lo declarado por el C. José Félix Ayala, fojas 65 vuelta y 94 frente; del documento de fojas 82 vuelta 86 frente, lo conducente del 69 á la 71 vuelta, de lo demás que estime el Juez necesario y de la presente sentencia, y lo remita al C. Juez de Distrito de Monterey, á efecto que proceda contra Ayala y demás que resulten cómplices.

Tercera: no se hace expresa condena de costas, sino que cada parte pagará las que hubiese causado.

Y quedando confirmada la sentencia que pronunció el C. Juez de Distrito de San Luis Potosí, á 9 de Setiembre del año

próximo pasado, notifíquese y ejecútese, librando la Secretaría los recados que corresponden, y remítase la presente actuacion á la Corte Suprema de Justicia para su revision.

El C. Magistrado de Circuito, lo decretó y firmó. Doy fé.—*Aurelio Rámis Portugal.*—*Ramon Reynoso.*

Es copia que certifico. Queretaro, Enero 19 de 1874.—*Ramon Reynoso*, secretario.

Pedimento del C. Procurador general de la Nacion.

El Fiscal, en calidad de Procurador general de la Nacion, dice: que el C. Francisco de P. Palomo, Administrador de rentas de San Luis Potosí, denunció al Juez de Distrito de ese Estado, haberse aprehendido en Matehuala una cantidad de bultos de efectos extranjeros, los unos de canela y los otros de indiana é imperial, importando los primeros un valor de 240 pesos, y los otros 220. Los expresados bultos fueron consignados á D. Matias Hernandez Soberon. Seguidas las diligencias por todos sus trámites en procedimiento judicial, el Juez de Distrito referido pronunció sentencia definitiva en 9 de Setiembre del año próximo pasado, por lo que falló.

Primero: que los efectos que contienen esos bultos, han incurrido en la pena que designa el artículo 87 fraccion IV del mismo arancel.

Segundo: que reponga el papel sellado D. José de la Mora, encargado de la liquidacion de la extinguida sociedad Vivanco y Cª.

Tercero: que se saque copia de lo conducente, para remitirla al C. Juez de Distrito de Monterey, á fin de que averigue la responsabilidad que puede resultar al C. Administrador de correos de Linares, Félix C. Ayala, por su conducta en este caso.

Cuarto: que tambien se saque testimonio de lo conducente, para remitirlo al mismo C. Juez, á fin de que forme la averiguacion cor-

respondiente, respecto de los empleados de la Sección 3ª del Contrarresguardo establecida en China y demas que resulten complicados.

De esa sentencia apelaron los interesados por ante el Tribunal de Circuito de Querétaro; y esta autoridad, despues de haber mandado practicar diversas diligencias, para mejor proveer, falló por último con fecha 2 del actual, confirmando en todas sus partes la sentencia de su inferior, haciendo la declaracion siguiente.

Primero: no son legales los documentos pases de la foja 1ª y 2ª frente, para amparar la carga á que se refiere, como documentos de circulacion; en consecuencia, es responsable D. Jose M. de la Mora, por la falta de aquellos; y se le condena al pago de triples derechos, referentes á los efectos enunciados.

Segundo: devuélvase la presente actuacion, revisada que sea por la superioridad, al Juzgado de su procedencia; á efecto que mando compulsar testimonio de los documentos de fojas 1ª y 2ª frente, de lo declarado por el C. José Félix Ayala, fojas 65 vuelta y 94 frente, del documento de fojas 83 vuelta 86 frente, lo conducente de la 69 á la 71 vuelta, y lo demas que estime el Juez necesario, y de la presente sentencia, y lo remita al Juez de Distrito de Monterrey, á efecto de que proceda contra Ayala y demas que resulten cómplices.

Tercero: no se hace expresa condenacion de costas, sino que cada parte pagará las que hubiere causado.

La confirmacion del fallo de 1ª instancia, ha causado pues ejecutoria; por lo que el mérito tiene que limitarse únicamente al punto de responsabilidad, respecto del que no teniendo motivo para promoverlo, por estar las actuaciones arregladas á derecho, y las sentencias sean justas por estar conforme á lo prevenido en las leyes, el suscrito es de opinion se den por revisadas las presentes actuaciones.

México, Enero 27 de 1874.—*Altamirano.*

Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.

México, 30 de Enero de 1874.—Por revisado y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvase las actuaciones y archívese á su vez el Toca.—*José María Iglesias.—Pedro Ogazon.—M. Auza.—Simon Guzman.—Lic. Enrique Landá, secretario.*

Es copia que certifico. México, 18 de Febrero de 1874.—*Alejo Gomez Eguarte, oficial segundo.*

CRIMINAL

Causa instruida en el Juzgado de Distrito de Guanajuato contra Fernando Flores y otros, por fabricacion y circulacion de moneda falsa.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL

C. Juez de Distrito.

El Promotor fiscal dice: en 21 de Octubre del año próximo pasado, el C. Juez de Letras de Silao de la Victoria, comenzó á formar causa por el delito de fabricacion de moneda falsa á Tomas y Epitacio Perez, á Pedro y Fernando Flores, á Florentina Ibañez y Francisca Delgado, consignados por la Gefatura política del mismo partido.

De las constancias de la causa, resulta: que el Gefa político de Silao dió aviso al de Romita, que Pedro y Fernando Flores eran monederos falsos; y que su aprehension se habia solicitado por el C. Juez de Distrito del Estado de México. La última de estas autoridades mandó la aprehension, encomendando la ejecutara al C. Bernardino Barajas, quien con una pequeña fuerza fué al rancho llamado Paso de Leon, donde estaban domiciliados los Flores; y por haber llegado entre diez y once de la noche y no saber la casa donde vivia el auxiliar del rancho, mandó que dos de los soldados que lo